

# Educación: desde el afianzamiento de un modelo a la manera de entender la conducta de los individuos

Rodrigo Larrain Contador\*

Carlos Livacic Rojas\*\*

## Resumen

*El artículo llama la atención sobre una confusión que, irreflexivamente se ha ido aceptando entre nosotros, sobre la base de una dicotomía epistemológica, y con el afán de desarrollar una mejor calidad de la educación, se hace exactamente lo contrario. En efecto, una pseudoconcepción progresista de la educación instala y legitima visiones educacionales completamente opuestas, las que ponen en riesgo la convivencia escolar y social, socavando las bases democráticas de la sociedad moderna. Es decir, se desarrollan algunas pistas para el análisis de la educación frente a lo que denominamos fascismo en educación, al tiempo que se presentan algunas sospechas de por qué esto ha ocurrido.*

\* Licenciado en Sociología, Universidad de Chile, y en Educación, Universidad Educare. Maestro en Ciencias Sociales, ILADES-Universidad Católica de Lovaina.

\*\* Profesor de Educación General Básica, Instituto Profesional Blas Cañas; licenciado en Educación, Universidad de Tarapacá; máster en Estudios Sociales Aplicados, Universidad de Zaragoza, y en Administración de Empresas, IEDE, Madrid; doctor en Sociología, Universidad de Zaragoza. Ambos autores son académicos de la Escuela de Educación, UCINF.

1. Hay una relación semidialéctica entre el “miedo irracional al crimen” —por usar la expresión de Giddens— con la búsqueda desesperada de algún mecanismo de orden; se trata de evitar a cualquier precio las situaciones de permanente anomia. El mismo autor enuncia una correlación directa también entre la decadencia del civismo cotidiano y la criminalidad.<sup>1</sup> Por lo demás, los problemas de orden social tienen efectos en la salud mental de las personas. En esta línea es posible ubicar algunos fenómenos de data reciente: el ascenso progresivo de las demandas de grupos étnicos y de otras minorías, la instalación de un lenguaje despectivo respecto de los inmigrantes, la violencia juvenil tanto en la escuela como en ciertas “tribus urbanas” que circulan en torno a la música y el deporte —barras bravas, grupos de *raperos*, *hip hoppers* y otras bandas—, la obsesión por la seguridad y la delincuencia; al hilo de lo mismo, la ofensiva para castigar más intensamente ciertos delitos y rebajar la edad de responsabilidad penal, la creación de una opinión pública favorable al mantenimiento de la pena de muerte y la privatización de las cárceles es la

pérdida de la confianza en el diálogo y en los modos democráticos de resolución de problemas. Por otra parte, hay hechos de carácter elitista, más propios del debate intelectual, que exhiben un sesgo en el mismo sentido anterior. El tema de la diversidad cultural y la tolerancia exagera las identidades hasta la exasperación, con lo que no sólo no se vive la propia cultura sino una falsa entelequia de esta; el desprecio por el mestizaje incide en una eclosión de los etnocentrismos y de los nacionalismos, con lo que la situación queda retrotraída a la década de los veinte en Europa. Existe un ambiente favorable al “romanticismo epistemológico” que debe ser examinado cuidadosamente. En el mundo de la pedagogía hay un descubrimiento por la investigación cualitativa; las disputas primero metodológicas y luego epistemológicas han inclinado a ciertas pedagogías hacia la sobreestimación de lo interpretativo y de los valores en la investigación científica. Esto se ha traducido en un antipositivismo circundante que relativiza la aceptación de toda verdad científica y en un desprecio por las reglas de un método único. Nosotros entendemos el romanticismo como un

camino atractivo —aunque fallido— para entrar a la modernidad, pero aunque le reconocemos al positivismo un origen en el mundo capitalista, lo cierto es que ese mundo también es democrático. Al revés, la cuna del antipositivismo está en el mundo totalitario, es decir, en un mundo donde el orden se impuso a la fuerza antes que por las reglas compartidas del juego.<sup>2</sup> Lovisolo sostiene “que iluminismo y romanticismo son, por lo menos hasta hoy, de imposible articulación teórica (aunque, por ejemplo) (...) la educación popular se caracteriza por unir elementos de ambas tradiciones o, si se prefiere, por codificar en lenguaje romántico contenidos iluministas”,<sup>3</sup> complementariamente, nosotros añadimos que la imposibilidad estriba en que unos hacen fe en las verdades de la interpretación y los otros aceptan las verdades de la observación metódica. Sin embargo, hoy se aprecia una cierta simpatía por las temáticas —y también por la estética— presentes en la época histórica en que se originó el fascismo.

2. Hay, entonces, una actitud existencial en nosotros que se expresa tal vez en la política y, a diferencia de

Europa, hay desprecio por los otros diferentes más en nombre de un clasismo enmascarado que de un nacionalismo o de un racismo (entre nosotros se trata de mantener las diferencias clasistas antes que las de apariencia asociadas a las razas, aunque un *look* blanco sigue siendo apreciado); todavía no tenemos bandas que agredan a grupos de personas sindicadas como culpables de los males sociales, como parte de una planificación, sino sólo peleas espontáneas, aunque hay algunos reclamos contra la población peruana. Lo que sí ya hay es un tono, un ambiente agresivo de boca, despectivo y, asimismo, está la pasividad del resto de la población.<sup>4</sup> Ese ambiente, sobre todo juvenil, es propicio al fascismo. Como decía Simon Wiesenthal, refiriéndose al fenómeno nazi, “el monstruo no murió, está mutando y sigue vivo entre nosotros”. Vale decir, emerge cuando encuentra condiciones favorables: cuando un sector de jóvenes no halla ideales a los que adherir o proyectos que los seduzcan, cuando las normas no se viven porque las instancias socializadoras fallaron o no existen; entonces, aumenta la probabilidad de seguir esquemas simplistas de

orden, cuyas propuestas son extremistas. Así, al igual que el fenómeno de las sectas religiosas, la participación en grupos semifascistas es posible.

Podríamos decir que la marginalidad de las ideas se expresa a la larga en jóvenes apáticos, poco dados a la incorporación en los esquemas y conceptos que entendemos como socialmente aceptables. A los integrantes de este grupo, al cual se le rotula con una facilidad casi abismaste, no se le puede pedir que sienta e interprete los mismos códigos sociales que la sociedad, de una manera global e impositiva, le entrega como posiblemente correctos.

3. No obstante, este no es un fenómeno únicamente nacional. El ascenso de Joerg Haider al gobierno austriaco; la popularidad que han adquirido los prejuicios basados en la apariencia física o la nacionalidad al pasar las fronteras (“cara de moro”, “aspecto de terrorista”, “apariencia de traficante”, “pinta de indio” o, sencillamente, “negro”, “gitano” o “inmigrante ilegal”); los episodios de violencia racial española en Almería o

la llegada a cargos de poder por elecciones populares de antiguos violadores de derechos humanos en algunos lugares de América Latina, son algunos ejemplos de ello. No estamos sosteniendo que el espantajo del nazi-fascismo se cierne nuevamente sobre el mundo, puesto que es imposible volver a un pasado que ya no conserva ninguna de las características en que ese movimiento floreció, ni Alemania es la misma y ni tampoco Austria. Más aún, consideramos que centrar nuestra atención en el pasado es cubrir con un manto el peligro futuro (y no apreciar las “mutaciones del monstruo”) y desacreditar a la democracia como sistema político pero, sobre todo, de convivencia humana. El nazi-fascismo hoy no es la nostalgia. Lo fue en su momento Jean-Marie Le Pen y hoy lo son ex comunistas de la que fue la órbita soviética, cuya expresión más cruel fue la “limpieza étnica en Los Balcanes”. El coro del fascismo actual incorpora también a todos los que, teniendo responsabilidades —efectivas o ideológicas—, no han reconocido genocidio alguno. No se trata de pensar en lo que deberíamos creer como ideal y correcto, pero

la expresión de dolor no parece políticamente correcta cuando los mismos grupos que alguna vez se sintieron como desposeídos frente a las atrocidades de otros tiempos, hoy, desde su óptica, no aplican los mismos criterios de relación con los pueblos que los circundan. La memoria colectiva exige en este caso, de la misma manera, para los que algún día fueron perseguidos y que hoy están en una situación de poder, que se emplee la razón y la cordialidad como en otros tiempos aquellos reclamaron.

4. El pretendido congreso nazi, que se celebró con poquísimos éxitos en Chile hace algunos veranos, captó bien la idea de renovación al desmarcarse del pasado, sólo que el lastre de la historia del nazi-fascismo es de un peso excesivo y, pese a las declaraciones, un nazi es siempre un nazi. En todo caso, la estrategia era correcta: abjurar del pasado y su escenografía cruenta y conservar el núcleo central. Entonces, porque consideramos que hay un porvenir para el nazi-fascismo es que nos interesa como tema educativo. La educación en valores no es novedad para la sociología, toda vez que la educación misma

prepara a los actores para el trabajo, para la vida ciudadana, para la integración social como miembros de la sociedad civil, para lograr la felicidad y el desarrollo como seres humanos. Para conseguir esto, una estructura —la escuela—, tiene que interpretar los valores, inculcarlos cuando no existen, desarrollarlos y equilibrar tanto su mantención como su renovación. Ese rol ya no lo tiene la familia de forma tan principal ni menos la comunidad. En realidad, la escuela ha sido desde los comienzos de la modernidad —en rigor, desde siempre, aunque no desde el punto de vista de las ciencias sociales— el espacio de transmisión, recreación o cambio de los valores. Desde Marx, pasando por Gramsci, Althusser, Baudelot y también Bourdieu y Bernstein, se acepta que la escuela educa en la reproducción de los valores sociales; pero también tiene la educación la posibilidad de criticar y cambiar la sociedad —como Freire, Giroux y más atrás Rousseau— o al menos consideran que ella debe reconocer lo pluricultural y aceptar un cierto descompromiso posmoderno. Otros sociólogos, como Luhmann, tal vez no incidan directamente en lo valórico como una

tarea clave de la escuela. Por esta razón<sup>5</sup> podríamos señalar que el Estado se constituye en un inmenso centro de poder, el cual ejerce en forma centralizada y vertical la soberanía, las relaciones y la justicia; desde esa amplitud perseguiría y justificaría el supuesto propósito de la búsqueda del bienestar de sus ciudadanos. La educación que se entiende como la herencia cultural de toda cultura se refleja en las diferentes expresiones valóricas de toda sociedad.

5. Vinculemos esto al fascismo. Hay dos tipos de fascismos complementarios entre sí: el de carecer más político o intelectual, cuyo interés está en construir un andamiaje teórico que permita tanto reconstruir la historia —por ejemplo, negar la *shoáh*, el número de víctimas o la personalidad de Hitler— como para expandir y fortalecer una filosofía que no sólo justifique el fascismo, sino que le dé una prestancia y un valor utópico semejante o mejor al que antes tuvieron otros proyectos.<sup>6</sup> Este es fascismo de cuello y corbata, agazapado en algunos centros de estudios y que adopta caretas esotéricas, de cultores de cierta filosofía alemana que

no se deja conocer por cualquiera, de seguidores de alguna literatura sólo para iniciados, o bien para quienes aplauden el revisionismo histórico de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, de los orígenes de los países latinoamericanos o del rol de los grupos nacionalistas del mundo; pero este no tendría sentido sin su correlato de fascismo brutal desembozado, a lo *skinhead*, de botas altas, tatuajes y chaquetas de cuero, con mucho color negro y cinturones con remaches, con un lenguaje soez y manos repletas de anillos y un spray *graffitero*.

En Chile sólo está la estética y las barras bravas son, por ahora, únicamente eso; pero los malos ejemplos de afuera se imitan. En varios países los jóvenes, bajo el pretexto de sus preferencias por el *rock* o por el fútbol, han expresado sus convicciones políticas rudamente; son las “tribus urbanas” que mencionábamos.

Como el nazi-fascismo surge al interior de las mismas democracias, una vigilancia permanente es imprescindible y la formación en valores democráticos es (debiera ser) una actividad permanente y en

particular en épocas de desempleo juvenil, de frustración social y de modernización acelerada, la que va arrojando a la vera del camino a quienes no pueden permanecer dentro del modelo de sociedad moderna que se desea imponer. Este es un caldo de cultivo, pues la incorporación a los mercados mundiales, la globalización, mantiene a los niños y adolescentes durante más años en dependencia respecto de los adultos, sea porque son estudiantes o porque están cesantes. Así, preparar para la vida, para el trabajo o para la sociedad civil, es preparar para que se conserve o reproduzca la cultura neoliberal dominante, y como los modelos valóricos y normativos adultos no son iguales a los juveniles, naturalmente se incuba la rebeldía.<sup>7</sup>

La nueva expresión de relaciones que se ha venido implementando en el orbe se traduce en la interpretación de los jóvenes y su entorno como una continuación de sus necesidades y no como una manera de abrirse campo desde su experiencia y realidad más próximas. Del mismo modo, como el mundo avanza y se expande en términos de números y labores, de igual

manera se va socavando la independencia y determinación de los grupos que en el papel aparecen como los más vulnerables.

6. El fascismo no es una particularidad histórica de Europa, es una pauta de conducta que puede aparecer en cualquier sociedad, cuyo indicador más inmediato es el desprecio por la democracia. En efecto, la democracia es la articulación de grupos y la búsqueda de objetivos compartidos, es respeto y la consideración de todos los miembros que ella representa con el mismo "peso específico" (cada ciudadano es un voto); por el contrario, el fascismo es la consagración de la desigualdad entre las personas en cuanto es la hegemonía de un único grupo social. Un poderoso grupo político, que ocupa la violencia organizadamente y que socava la democracia, crea tales condiciones de inseguridad social y vuelve tan inestable el sistema, que los dos fascismos se unen tras un caudillo que haga una oferta de orden social estable, cualquiera sea su naturaleza. Los nazis políticos y todas las "personas de orden", a los que se suman las personas timoratas que naturalmente se

sienten amenazadas en sus bienes y desean tranquilidad, aúnan su discurso y el antidemocratismo pierde su carecer abominable y es un pensamiento posible y respetable propio de los bien pensantes; los violentos, la fuerza de choque o mano de obra fascista, se encargarán de convencer por la fuerza a quienes disientan. La cara visible son los escuadrones de jóvenes que sin gran formación expresan su egoísmo y su resentimiento contra los "inferiores" (aunque muchas veces ellos son tanto o más "inferiores" que los que desprecian), si bien el malevolismo está en los segmentos intelectuales.

La búsqueda de orden es particularmente acuciante en nuestros días, puesto que la crisis de la razón o de la modernidad, en palabras de Vattimo, "ha traído consigo la disolución de las principales teorías filosóficas que pensaban haber liquidado la religión: el cientificismo positivista, el historicismo hegeliano y después marxista. Hoy ya no hay razones filosóficas fuertes y plausibles para ser ateo o, en todo caso, para rechazar la religión, y como la religión es la que provee de sentido a la vida, el fascismo

entra por ahí, como respuestas simples a los complejos problemas sociales e individuales de hoy en día. Esto es posible porque la educación de la voluntad, la formación de la conciencia nacional o religiosa —para formar buenos ciudadanos o buenos cristianos— no operan cuando los *currícula* no se proponen unos objetivos ideológicos para transformar la sociedad. Tal vez un objetivo formativo principal de la escuela en la modernidad haya sido cambiar la sociedad y/o cambiar al hombre; tal vez el déficit formativo de la escuela actual esté en que la transformación del orden social fue abandonada como propósito (lo que el fascismo no ha hecho). Construir la cristiandad con buenos cristianos, afianzar el poder del monarca y de su reino siendo buenos súbditos, luchar por defender la democracia con ciudadanos inspirados en sus héroes nacionales, buscar el ascenso al poder del proletariado, civilizar a los bárbaros, industrializar, urbanizar, celebrar el pasado glorioso, etcétera, son utopías de cambio que han declinado; ya no hay confianza en el desarrollo de la historia hacia una situación de emancipación. Ha quedado atrás la política letrada, la



cual giraba en torno a programas, proyectos o teorías. Es cierto que ella alcanzó expresiones exageradas y pintorescas. Basta recordar aquellos verdaderos torneos de erudición libresca que hubo en algunos tiempos, cuando se discutía ásperamente el momento que se vivía con relación a las diferencias y polarizaciones en el mundo. Pero aun cuando solía alcanzar esas formas límites, la política letrada tenía efectos positivos, pues obligaba a argumentar respecto del uso del poder o introducía una intención de razonar sobre los méritos de propuestas, elevando el nivel cultural de la sociedad a través del enfrentamiento de los ciudadanos en debates de carácter ideológico.<sup>8</sup>

7. Desde Émile Durkheim, la sociología ha considerado que la escuela es el principal agente socializador, junto con la familia, los grupos informales, el trabajo y la religión, y en un nivel masivo, las ideologías y los medios de comunicación. Pero la educación sería el “pegamento” por excelencia de la sociedad moderna, reemplazando en esa tarea a la religión; mejor, a las iglesias, en la época premoderna. No obstante, algunos de

estos agentes socializadores no están ejerciendo su función aunque, tácitamente, ese vacío que han dejado se lo quiere llenar con la escuela al tiempo que se quiere atajar a los medios de comunicación de masas —especialmente la televisión— como sustitutos de la familia y la escuela en la socialización, principalmente de la televisión, según cuyos valores y criterios de conducta se rigen cada vez en mayor medida los jóvenes.

Entendemos socialización aquí simplemente como el proceso por el cual los actores sociales interiorizan durante su vida los elementos socioculturales de su medio ambiente y los integran a su personalidad por medio de otros actores sociales significativos, para adaptarse a su propio entorno social. Pero la escuela como institución socializadora también está en crisis o, por lo menos, no socializa como la generalidad de la gente espera, sea porque los contenidos socializadores hoy no se imparten (educación cívica; agrupación coral, musical, folclórica, juvenil o pastoral; barras animadoras de competencias deportivas, *scouts*, comités de ciudadanía, etcétera), o porque las actitudes, formación de

conductas e inculcación de valores tienden a centrarse casi únicamente en lo instrumental, en el sentido de preparar para el trabajo. Sin embargo, y esto sí es fundamental, la propia crítica de la escuela como institución social ha contribuido a la extinción de la función socializadora de la misma escuela y a la desvalorización de los maestros.<sup>9</sup> Algo así como el fascismo transmutado de progresismo.

La educación en sí, como proceso intencionado, entendido como la forma más adecuada para transmitir la cultura de cada pueblo, queda hoy bajo esta relación de hechos en entredicho, al no ser considerada como un medio efectivo y eficaz en la conducta que los individuos deberían manifestar como actos concientes. La sola ausencia de valores por parte de los ciudadanos en su proceso de socialización en las diversas esferas de la vida pública y social, vienen a dejar de manifiesto la ausencia de ideas y la falta de identidad en lo que parecen ser nuestros estilos de vida modernos. No deja de llamar la atención<sup>10</sup> la asimilación de los valores económicos en una sociedad que ha tenido profundos cambios institucionales

y sociales de carácter objetivo desde hace tres décadas, expresados en importantes modificaciones en la estructura social y política de cada nación.

8. Antes de entrar en el tema recién señalado, demos una mirada a la sociedad y al Estado. Hace muchos años, una de nuestras profesoras se sorprendía que en una prueba del ramo Introducción a la sociología hubiéramos incluido al Estado como agente socializador; casi veinticinco años más tarde vale la pena volver sobre el mismo tópico y considerarlo un agente socializador algo venido a menos. El Estado ya no es constructor de ciudadanos por medio de las escuelas, ha dejado ese rol y lo ha trasladado al mercado. Pero ese mercado no opera necesariamente como un mercado libre, pues existen monopolios culturales, sino más bien poderosas ideologías que sin ser persuasivas (en el sentido de convencer acerca de los valores que defienden) ejercen una influencia indebida contra las convicciones mayoritarias, basándose en el control de los medios. Se trata del aprovechamiento de los espacios liberales *par excellence* con fines conservadores. En

efecto, la historia muestra que la democracia liberal era el enemigo de los partidarios de las “democracias orgánicas”,<sup>11</sup> aquellas con un Estado fuerte, una sociedad civil débil y un mercado embrionario casi sin productos importados. Nuestro Estado chileno sólo propone políticas y planes, estudia y propone normas para los diferentes sectores, vela por las normas dictadas y fiscaliza, aunque esta función la ejerce muy débilmente; no tiene ninguna facultad como organismo administrativo ejecutor, por lo que progresivamente ha ido tercerizando muchas de sus tareas y se ha concentrado en capacitar a los actores intermedios del sistema, transfiriéndoles asistencia experta y recursos a los privados. Así podemos conectar con la sociedad civil, tan mistificada por los sueños libertarios de quienes militan en contra del neoliberalismo, otorgándole el rol que antes tuvo el proletariado (aunque la sociedad civil incluye a la burguesía y a la pequeña también); aunque en ella están las ONG, las juntas de vecinos, los centros de padres o de alumnos, las cooperativas, la empresa pequeña, mediana o transnacional, los sindicatos, las organizaciones

del trabajo informal, las bandas de delincuentes, la mafia, los arreglos corporativos bajo cuerda y los poderes fácticos, entre otros de sus múltiples componentes (en realidad, la sociedad civil es infinita y, por lo mismo, inabarcable). Por otra parte, el papel socializador *massmediático* es indiscutible en los jóvenes y niños; los medios de comunicación moldean por la vía de presentar modelos ejemplares tales como, cantantes, artistas y deportistas, todos los cuales parecen tener éxito independientemente de sus esfuerzos educativos. Es por eso que incluso la función de otorgar el estatus social, que antes dependía de la escolaridad y el trabajo, hoy debe ser refrendada por la aureola que concede la aparición en los medios.

9. Volvamos a la vilipendiada escuela. Fue Iván Illich quien atacó duramente la escolarización y toda su estructura de orden, disciplina y modos de efectuar las prácticas pedagógicas; ideas prácticamente iguales que hoy son recogidas por los neoliberales. La crítica de la escuela inaugurada por Illich y continuada en distintos grados por Baudelot, Establet, Young, Giroux,

Kerr, Stenhouse y Foucault, ha socavado su significado social y ha desanimado a los profesionales de la educación.

Retomemos ahora esos elementos de progresismo casi fascista a los que nos referíamos más arriba y centrémonos en los jóvenes. En nuestra cultura, prácticamente ningún estudiante es hoy coaccionado; la escuela, la familia y la opinión dominante garantizan una cierta tranquilidad y no hacen exigencias a estos, ya que todo tipo de castigo y de coerción están descalificados de antemano e incluso podrían ser considerados como delitos. Se trata de una plácida vida estudiantil, *soft*, ajena a toda disciplina. No obstante, alguna evidencia empírica parece ir en sentido opuesto. En efecto, un investigador de la Universidad de Oviedo ha demostrado que en Estados Unidos los hijos de familias orientales alcanzaban un alto éxito en sus estudios porque vivían en un clima familiar con mucha disciplina; después del cociente intelectual, la disciplina, el esfuerzo personal y la autoestima son los que determinan el éxito o el fracaso.<sup>12</sup> Pero el contexto ideológico dominante exhibe un cuestionamiento que

alcanza a la autoridad en general, incluyendo a la familia, el Estado y, por supuesto, a la educación. Nuevamente estamos en presencia de un rasgo antimoderno y, tal vez antidemocrático.

La ilustración implica "servirse de la inteligencia sin la guía de otro", decía Kant, y añadía "¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!". Los jóvenes son quienes tienen mucho futuro por delante, decíamos en otra parte, la mayoría no se ha casado ni piensa seriamente hacerlo, no trabajan ni desean tener hijos, aunque algunos los tengan. Tal vez ello se deba a nuestros afanes "jaguarísticos" en que nuestros jóvenes viven como si nuestra sociedad fuera opulenta y nuestras condiciones de vida reales son de país subdesarrollado.

Así, más allá de sí sea o no ético, nos oponemos al trabajo infantil, a una educación muy estricta, a penalizar a los jóvenes delincuentes porque son jóvenes inexpertos, aunque expertos delincuentes, y a exigirles que se comporten como sujetos integrados a la sociedad. Hay un respeto por los jóvenes como bien escaso, aunque en Chile todavía

estaríamos lejos de un crecimiento cero, en oposición a lo que ocurre en el hemisferio norte, donde la natalidad ha caído.

La nuestra es una sociedad que incentiva la competitividad y la consecución del éxito, y el poder político es un buen camino al éxito cuando no se tienen riquezas; pero la búsqueda del poder, cuando los caminos para obtenerlo están bloqueados, produce violencia. Esta violencia se manifiesta en el caso de Chile en que los jóvenes representan sólo el 3,3% en el universo electoral, lo cual los hace aparecer como personas en extinción o con muy pocas posibilidades de decidir dentro de la sociedad, lo cual sumado a los altos niveles de marginalidad que se aprecian por la distribución de la riqueza en nuestro país, acrecienta ese tipo de manifestación como manera de alcanzar o abrirse un espacio dentro de su entorno.

10. La antigua dicotomía clasicismo-romanticismo se expresa en la actualidad (de modo algo forzado, aunque no menos gráfico) como la oposición epistemológica de "conocimiento fundado en la razón"

frente a "conocimiento fundado en la pasión".<sup>13</sup> El primer polo se puede asociar a la razón y el segundo al sentimiento (emoción, afecto e incluso pasión). Pero el romanticismo y su continuidad bastarda, el fascismo, el feísmo y lo *kitsch*, no es sólo una desracionalización: también es una "desvoluntarización". El Nietzsche legado al mundo cultural vigente ha perdido la arista de la voluntad, por lo que ha dejado de ser el mismo, pues su tesis sostiene que la razón universal es una máscara de la voluntad de poder; en todo caso, su sospecha de la razón se ha conservado entusiastamente. Años atrás, los maestros normalistas, considerados pedagogos exitosos, fueron eficientes preceptores, pues estaban equipados con un minucioso detallismo metodológico pero que ocultaba pautas de disciplinamiento psíquico y corporal; es decir, hicieron bien lo que Michel Foucault describiría muchos años más tarde como "vigilar y castigar", acciones que hoy se desprecian. Los normalistas tuvieron poder y capacidad coercitiva, y la historia corrió a su favor, dado que aún no se elaboraban las teorías e ideologías en contra de la autoridad.

11. ¿Cuándo los maestros pierden la autoridad? Cuando se legitima el "giro lingüístico", entendiéndolo como la aceptación de que el lenguaje constituye por sí mismo una experiencia articulada y no es sólo expresión o puro reflejo de la realidad fáctica. El lenguaje deja de ser "transparente" y sólo un medio, y pasa a ser "arcilla" de creación, modo de producción y de reproducción, materia prima que sólo produce tomando en cuenta el contexto social, económico, cultural o histórico. El "giro" es debate, a veces autorreferente, donde lo central es la apreciación crítica de las propias condiciones contextuales de enunciación, de producción con enunciados, de comunicabilidad inteligible. Así, importa menos qué se produce con el lenguaje que la belleza del producto; es la estetización antes que la racionalidad del texto. Lo mismo ocurre en educación: en nombre de la novedad (y no necesariamente de lo moderno) se comienzan a repudiar las prácticas pedagógicas anteriores (catalogadas de tradicionales, aburridas, pasivas, "frontales", añejas y poco eficientes) y a sustituirlas por otras modalidades más atractivas, interactivas y entretenidas, más en consonancia con el "giro lingüístico".

En otros términos, como la autoridad atañe a la libertad de los sujetos (valga la contradicción), como las cuestiones de lenguaje han resaltado la subjetividad y con un contexto liberal extremo, el individualismo y la anomia son resultados perfectamente esperables. En suma, al quedar "negligidas" las dimensiones del orden, el poder y la disciplina, los resultados son bajas en los logros finales de los alumnos y caída en el estatus de los maestros.<sup>14</sup> Cabe señalar en este punto, que otro factor que incide en todo este proceso es que<sup>15</sup> en la escuela se debiera procurar que la adquisición o construcción de conocimientos de los educandos fuera por la vía del aprendizaje, más que por la enseñanza, por tanto habría que cambiar desde esta perspectiva la transmisión de los contenidos a través de la exposición de un profesor que diserta cada tema en una clase distinta, que a la larga convierte al alumno en un ser receptivo y poco analítico con respecto a los antecedentes que se le entregan.

12. Han sido Foucault y Deleuze, especialmente el primero, quienes han unido en estos tiempos los conceptos "intelectual" y "poder".<sup>16</sup>

Como el intelectual surge en una época de producción capitalista y en medio de la sociedad burguesa, su rol eminentemente discursivo queda de antemano preso en el dilema de ser “maldito”, esto es, perdedor, marginal o explotado, o bien ser “encubridor”, al servicio de la explotación, una especie de alienador planificado; ambas son formas politizadas. Tuvo más éxito histórico el primer tipo, convirtiéndose en conciencia y voz de los que no podían hablar con verdad, porque no podían o porque no la conocían. Este es el intelectual que predomina desde la Comuna en 1870 hasta Jean-Paul Sartre. Hoy, cuando la sociedad parece no necesitar intelectuales, ni conciencia crítica, ni reflexión, ni nada, el intelectual se hace funcional a las cúpulas del sistema (cosa que en Chile es evidente, dado el “festival de vueltas de chaqueta”, más para conservar el poder antes que como resultado de una evolución cognitiva) y pasa a formar parte del poder, introduciéndose sutilmente en los circuitos discursivos, los intersticios por donde discurre el poder. Descolgarse del poder, ser rebelde o al menos disminuir los efectos de un poder cada vez más total, es

apartarse de las teorías, toda vez que ellas no se vuelven prácticas de liberación o de toma de conciencia, ya que la conciencia es “conciencia burguesa” y la masa se sumó a ella. Entonces, no queda más que el socavamiento del poder. El poder siempre es “malo” y será necesariamente “mal ocupado”; pero tiene la capacidad de ordenar la realidad —tal vez la percepción de la realidad— y, por lo tanto, se vuelve a saber o al menos lo legitima; de ahí que todo “método” sea una pura máscara del poder. Así queda instalada la sospecha sobre los saberes y sobre la disciplina en tanto que expresiones ilegítimas y embozadas del poder. El bien o el orden son ejercicios cínicos de una dominación que no es estrictamente racional sino un solo disfraz cínico de una tiranía bruta.

13. Como más arriba señalamos, estas ideas han entrado a la escuela, no necesariamente tamizadas en forma intelectual, y han sedimentado como un ingrediente más del “folclore ideológico escolar”, mezclándose con las tradiciones anarquistas acerca de la educación. Aunque el pensamiento educativo libertario abomina de la tradición

nietzschiana (y es imposible cualquier sincretismo) hay una unidad temática: la renuncia a influir en el niño (como en la "pedagogía centrada en el cliente" de la que habla Carl Rogers, en que se evita dictar o deformar el alma infantil, reservándose sólo a empatizar y escuchar; o *Summerhill*, de Allie Neil, en que el niño no debe ser perturbado en su desarrollo psicológico y no se le debe dirigir, aceptando incluso que el escolar haga todo lo que quiera y pueda hacer), el rechazo a la evaluación y a los exámenes (se ha llegado a sostener que "De los exámenes no se saca nada bueno y el alumno recibe, por el contrario, gérmenes de mucho mal: la vanidad enloquecedora de los altamente premiados; la envidia roedora y la humillación, obstáculo de sanas iniciativas, en los que han claudicado; y en unos y otros, y en todos, los albores de la mayoría de los sentimientos que forman los matices del egoísmo"<sup>17</sup>), el igualitarismo intelectual por medio de la intervención social (Bakunin sostenía que "todos los individuos son igualmente capaces de alcanzar el mismo grado de educación", tal como las actuales corrientes de la "mediación"<sup>18</sup>), la

educación como proceso conjunto de maestros y alumnos (el profesor no tiene más conocimientos que el niño, únicamente facilita o suscita los aprendizajes), una educación no memorística y sólo de procesos (enseñar a pensar sin prejuicios, primero la emancipación y luego la educación; los contenidos por sí solos envenenan, decía Bakunin y citamos de memoria<sup>19</sup>). Conceptos como educación para la realidad, la crítica de toda autoridad o la consideración como corrupta de esta última, de toda disciplina o de cualquier jerarquía, son ideas comunes entrambos pensamientos. Como dice el anarquista en un texto que suscribiría Foucault: "La libertad absoluta y la educación son dos nociones que se excluyen. En donde impera la libertad absoluta, la educación ha perdido sus derechos, ya que la 'libertad absoluta' no es otra cosa que la libertad de la educación. La libertad absoluta es el fin por el que lucha toda clase de educación, pero que está fuera de su alcance, ya que a medida que se aproxima a él, ella misma desaparece".<sup>20</sup>

14. Pero tanta preocupación por el poder como problema, no se ha



traducido en propuestas de resistencia a los poderes injustos o en incrementos sustantivos micropolíticos que amplíen la emancipación; antes bien, Foucault, Derrida, Deleuze o incluso Lacan, han pensado el poder concreto como un mal inexorable, como un destino fatalmente inevitable, por lo que no queda más que dedicarse a construir una existencia individualmente emancipada; es decir, lo que derechamente se propone es una salida individualista (con el pretexto de que lo único que cabe es la resignación y aceptar la imposibilidad de cualquier proyecto colectivo). Este tipo de pensamiento está construido como una semantización perpetua, donde hay una gran cantidad de nuevos conceptos cuyos significados siempre exceden la posibilidad de comprensión habitual, y también como una nueva retórica; en este caso, los viejos conceptos corrientes han sido vaciados del significado de siempre y rellenos de otros que los vuelven irreconocibles (como lo son poder o autoridad, pero también ocurre con justicia, igualdad, convivencia democrática o acciones colectivas). Si todo es únicamente poder y si, además, no podemos hacer nada para cambiar

ese estado de cosas, en el fondo lo estamos justificando, por más retórica liberadora y conscientizadora que le pongamos, y así, no hay ninguna propuesta efectivamente liberadora.

Parafraseando a Nietzsche, se ha pasado de la "voluntad de poder" a la "voluntad de placer". Tal vez ese sea el caso de Chile. Dicho de otra manera, comienza la crisis de la comunidad profesional en paralelo a ofertas desracionalizadas de formación. El problema fundamental es que al reemplazar el orden y el poder por el individualismo, en que importa más el yo que otras estructuras sociales —como un todo y sus partes (familia, escuela, barrio, iglesia, comunidad local, clase, agrupación laboral, hasta alcanzar a toda la sociedad civil)— el riesgo de disolución social y la demanda por orden, por cualquier orden que sea fuerte, aumentan. Y el descrédito de la democracia también.

15. Como el fascismo se ha posmodernizado, los que ofrecen otorgar el orden ya no basan su superioridad en la raza sino en nuevos sin-tagmas diferenciadores. Apelar a

las razas es una cuestión brutal no sólo por la falta de sofisticación de la diferencia, sino principalmente porque en este mundo contemporáneo hay demasiado mestizaje; ya nadie mira los rasgos físicos (a menos que esté muy *demodé*), pues la discriminación se metaforiza, se vuelve símbolo mental que, como herramienta, asigna carga valorativa por medio de una función simbólica a diversos grupos sin que sea necesario que su "otredad" esté determinada por el biotipo. El contraste es una construcción semiotizada —un racismo no racial— que distingue entre "nosotros" y "ellos", "los de siempre", frente a los "advenedizos", entre la "gente" y la "masa". Se trata de una construcción jerárquica según "rasgos morales" que obviamente los jóvenes, los diferentes, los marginales y otros semejantes no tienen. En todo caso, la lógica de todos los "argumentos en contra de alguien" sigue siendo de contraste y de exclusión, es decir, sigue siendo racista y no se trata de romper el entramado segregador; antes bien, lo refuerza invirtiéndolo.

Las tradicionales demandas ilustradas, progresistas entonces, de

construir un Estado-nación integrado y con dinámica mestizadora (como un "crisol amerindio"), cosmopolita y opuesta al atavismo parroquial, hoy se denigran (como un estatismo); entonces, lo "políticamente correcto" es la exacerbación de las divisiones sociales (nacionales, etarias, por barrio, entre potenciales "delincuentes" y vecinos honestos, entre "rotos" y "gente decente" o cualquier otra semejante), pero nunca es una escisión con base en las clases sociales.

16. La aparición de minorías más perfiladas y demandantes —que están en relación inversa al clasismo— se justifica por la búsqueda de la identidad en un posmoderno mundo globalizado. Pero un océano de minorías es exactamente lo opuesto a la integración social y significa permanecer en un nivel previo a la sociabilidad. Tanto énfasis en las identidades privadas instala una lógica subcultural endorracista en que, tal vez inexorablemente, ciertos grupos minoritarios hegemónizarán a otros y quedará restablecida la oposición entre "cultos" (de la cultura dominante) versus "salvajes", sin un espacio híbrido de convivencia compartida.<sup>21</sup>

La idea de mezcla racial como algo negativo, por sus efectos negativos sobre la especie humana, fue en su momento el argumento esgrimido por Hitler para proponer la "solución final"; ahora la mezcla racial es negativa debido a que ciertos grupos —las minorías sociales— tienen derecho a conservar su cultura, en cuanto idioma, costumbres, religión, etcétera. Esto es, luchar en contra de la discriminación sin favorecer la integración, transformar a pueblos en curiosidades arqueológicas. Los neonazis —por ejemplo, los argentinos— sostienen respecto de los pueblos indígenas algo parecido: "Es necesario que sean protegidos en sus tierras de cualquier influencia que les sea ajena. Por eso deben tener una *autonomía* donde se puedan desarrollar como pueblo. El hombre blanco no debe inmiscuirse. Por eso no queremos imponerles una civilización que no les es propia. Defendemos el derecho de los indios a seguir siendo lo que son". Lo anterior sería casi progresista si no supiésemos de quién viene; por lo demás, el discurso es idéntico al respeto que sobre los eslavos declaraba Hitler una vez obtenido el espacio vital y en cuanto a la condi-

ción del pueblo negroide francés.<sup>22</sup> "No nos metamos con ellos" implica que no tenemos responsabilidades con ellos. Ese "nosotros" tiene características pequeño burguesas respecto a los demás, como en el caso anterior, pero en una opción por las personas "bien pensantes" que, en una sociedad como la chilena, despiertan mucha adhesión: odio a los ricos (los ricos son, en última instancia judíos), fomento del resentimiento social (los que influyen son conspiradores masones, judíos, americanos, capitalistas), anticapitalismo (son siempre extranjeros, con lo que se salva el nacionalismo), oposición al consumo de drogas (curiosamente, esto puede ser válido ahora, en el caso de los mayores, o para el futuro, en el caso de los neonazis "cerveceros" y "drogos"), sincretismo místico (runas nórdicas, vegetarianismo de Hitler, ariosofismo, referencias vagas a la cultura indoeuropea), nacionalismo (en realidad "chauvinismo", mucha bandera, camisetas de la selección, xenofobia vulgar, son un decorado *ad-hoc*), higiene racial contra los desviados, sobre todo contra los homosexuales (los nazis nunca se consideraron machistas —rasgo que imputaban

a los judíos— se veían gentiles y considerados con las mujeres, su homofobia se debió a su peculiar concepción del respeto a la naturaleza humana en la que lo anormal o antinatural es agénésico, entonces, todo aquel que no es apto para reproducirse es una amenaza), eclecticismo religioso (“yo no me meto en discusiones religiosas”, es la típica expresión de un tolerantismo de segunda clase) y, por último, dejar la política a los expertos, al líder o a los tecnócratas. Las características mencionadas se pueden resumir de lo que aparece en las páginas de internet para jóvenes, no para señores de clase media asustadizos.<sup>23</sup> Es el miedo a ser libre y responsable por sí mismo (como bien lo dijo Fromm); pero es, fundamentalmente, una expresión de no modernidad. El nazi-fascismo organizará todo lo anterior a su modo, ya que es, ante todo, una dictadura de principios.

17. Desde un punto de vista más amplio, el fascismo es una reorganización de los regímenes capitalistas (políticamente, el capitalismo tiene dos vertientes, sólo el llamado enfoque clásico —el caso inglés— fue de carácter democrático, la entrada

a la modernidad de las culturas centroeuropeas e hindú fueron totalitarias); sin embargo, aquí lo usamos en un contexto de globalización económica, antes que en el sentido que varios científicos sociales le dieron en la década del los setenta, cuando los movimientos sociales populares estaban en ruinas. Esto es, cuando las dictaduras instaladas en América Latina trataban de describir la nueva situación de dominación burguesa y de derrota de los trabajadores y demás sectores populares, asemejándola a las condiciones históricas de Italia y Alemania de antes de la Segunda Guerra Mundial, aunque esas caracterizaciones se debían al pesimismo y a una cierta confusión intelectual desde el punto de vista de los perdedores.<sup>24</sup>

Nosotros queremos examinar esto como un proyecto posiblemente exitoso y cuya comprensión es un imperativo ético para intentar atajarlo; por eso es que conceptos como “fascismo dependiente” o “fascismo del subdesarrollo” son válidos hoy no en cuanto su dimensión económica sino como connotaciones culturales. Por eso el fascismo es en sus aspectos fundamentales

una cuestión cultural, psicológica, sociológica, política y económica; pero, tratándose de educación, nos importan más las cuestiones de carácter psicosocial y cultural.

Las sensaciones de disolución generadas por el empobrecimiento y el desempleo de la población, sobre todo en las clases medias ilustradas en sus segmentos jóvenes, hace de la seguridad un objetivo central. Por lo que un actor colectivo que los organice, los encuadre corporativa y clientelísticamente abrirá una "caja de Pandora". En la Alemania e Italia nazi-fascistas, el movimiento político organizado en un partido llega al poder e instala el Estado fascista. En los dos casos ese Estado hubo de "ponerle rienda" y "purificar" a los partidos domándolos y poniéndolos al servicio del nuevo orden. El plebeyismo del primer momento, del alzamiento, debe ser reemplazado por un partido que canalice dócilmente no las demandas sino el apoyo al Estado controlado por los poderosos. Así, la "caja de Pandora" se cierra y la pequeña burguesía se alía con una burguesía poderosa renovada, pues ha cooptado a los mejores cuadros de otras capas

sociales salvándose el capitalismo, claro que ahora no nacional sino imperial, lo que llamamos globalización económica. Un Estado en repliegue que renuncia a entregar bienestar y que enarbola la obsoleta idea de la subsidiariedad (no hay ningún Estado capitalista desarrollado que la tenga como su premisa principal), aumenta la sensación de indefensión y orfandad, de sujetos solos, atomizados y sin estructura ni organización —ya que la apatía hizo bien su tarea—, haciendo del orden y la seguridad ideales deseable por sobre cualquier otro. No está de más recordar que Italia, antes de la llegada de Mussolini, tenía unos municipios empobrecidos y, por lo mismo, inoperantes, además de haberse suprimido los impuestos de la gran industria sobre las herencias, beneficios y tasas, al tiempo que se había disminuido lo que ahora se llama "encaje bancario". Del lado de los trabajadores, se habían perdido las pocas conquistas en seguridad social que tenían (seguro contra accidentes, tuberculosos y contra el desempleo, pues los trabajadores italianos en la década del veinte gozaban de este beneficio) y se recomendaba reducir los precios por la vía de bajar los

salarios manteniendo así los niveles inflacionarios. La desmoralización económica estaba acompañada de otra social, cuya manifestación más expresiva es la creencia de que la delincuencia y los *carabinieri* estaban desbordados por ella, por lo que era corriente pedir mayores penas para los delitos y, correlativamente, acusar al poder judicial de inoperancia. Se echaba de menos, entonces, una mano que pusiera orden, que propusiera el cambio en lo macro y en lo micro social y que prometiera soluciones populistas para un pueblo apático. Fue el momento de Mussolini.

18. Debe haber sido Theotonio Dos Santos quien introduce la distinción entre el Estado y el movimiento fascista. Nosotros nos referimos al movimiento (si bien como trasfondo está lo que ocurrió en los Estados fascistas históricos europeos), aunque sin embarcarnos en las disputas conceptuales latinoamericanas que siguieron a los golpes de Estado militares en la región. Existe, pues, la posibilidad de que un movimiento fascista no necesariamente acceda al poder y si lo hace no se transforme en un Estado fascista, y se retrotraiga sólo a

algunas formas parciales de sí. Para Theotonio, cuando el movimiento fascista primigenio es de base pequeño burguesa y posee una ideología política que es un sincretismo confuso e incluso ilógico, se origina un Estado fascista, esto es, una alianza entre el movimiento fascista y los grandes capitalistas (generalmente monopólicos). Entonces, un "régimen fascista concreto" no es la realización integral de las ideas confusas y demagógicas de los movimientos fascistas, sino el resultado de un pacto entre esas ideas, las condiciones objetivas y el capital dispuesto a la movilización política.

En el presente, la ideología fascista se ha renovado y ha sustituido al jefe clásico (con sus aliados más íntimos con los que comparte historias comunes) por una elite tecnocrática, y al partido por el aparato burocrático estatal; por otra parte, la idea de la represión y del orden se orienta a la apatía y desmovilización política y a la persecución de los delitos, concibiendo a los delincuentes como un fenómeno ético individual y nunca como el resultado de condiciones socioeconómicas. La obsesión contra los delincuentes reemplaza a

la obsesión por los subversivos y su derrota es vista como un factor de desarrollo nacional en la ideología de la seguridad nacional. La distinción nos sirve en otro sentido: hay diferencias entre la simple xenofobia producto del rechazo o miedo que produce otra cultura y el racismo; no es lo mismo, tampoco, disfrutar de la violencia como espectador a tener una opción por la brutalidad política. Hablamos de fascismo político cuando actitudes como esas (y otras) se articulan en un programa político ideológico con miras a obtener el poder; pero a ello se llega si antes ha habido la actitud, si la cultura en la sociedad tiene factores característicos como los que se mencionaron en los párrafos anteriores. Y, mal que mal, casi toda la prensa rinde culto a la violencia y nos intoxica con microdosis de fascismo cultural.

19. Pero nuestro interés sigue siendo más acotado: los cambios en la ideología de la escuela, la conducta de los actores (las cuestiones del castigo y la disciplina) y el alza de un sentimiento de orden que, subrepticamente, se instala y es incluso sostenido y respaldado por sujetos de pensamiento progresis-

ta que ignoran los ecos fascistas de algunas de las propuestas.

Un caso de nazi-fascismo entre adolescentes de Santiago sirve para ilustrar, sino para demostrar nuestra afirmación. Entre 1996 y 1999 tres modestos jóvenes sanbernardininos encontraron la muerte en condiciones que permitían sospechar de la acción de un grupo nazi juvenil, y debido a que a las víctimas se les impidió abandonar dicho grupo. Las características de los muchachos eran las típicas: uso de tatuajes —esta vez con bandera—, gusto por la música *metalera*, *punk* y *dark*, miseria, prácticas de defensa personal y participación en una estructura grupal —“la cueca”— que defiende un territorio, exhibe armas blancas y, según informa la prensa, entona canciones racistas. Esos jóvenes formaron un decadente y paupérrimo “movimiento punk nacionalista”, con lazos con otro antiguo grupo nazi más político, pero igual de esperpéntico aunque más siniestro, porque los “fachos” cuando son pobres también tienen vedados los caminos.<sup>25</sup> Lo trágico es que esos jóvenes hayan intentado darle sentido a sus vidas volviéndose acólitos de ideas tan siniestras.

Cualquiera sean los motivos e ideas de los grupos y personas, lo que unifica es una praxis y es esta la que da el tono del grupo y permite clasificarlo, puesto que exhibe algunas notas distintivas: obsesión por el control —no necesariamente estatal— y la seguridad, la desconfianza y un estilo parapolicial respecto de la fidelidad de los integrantes y de los adversarios, la apelación a recursos ideológicos simples y a “enemigos conspiradores” descubiertos por un jefe visionario, la crítica total al funcionamiento de la sociedad enemiga (nada sirve ni funciona bien), la paranoia defensiva (hay que cuidarse de los judíos, de los comunistas, de los masones, de los extranjeros, de los pobres, etcétera), el cultivo de la pasión maniquea (odio primario al enemigo y amor absoluto al jefe y a los “nuestros”), la defensa de la desigualdad más o menos abierta con argumentos beneficiosos para el segregado y, finalmente, un antipoliticismo (el fascista no es de derecha o de izquierda, eso está superado, afirman).

Todo lo enumerado es antidemocrático y si la democracia se desacredita al igualarse a corrupción,

la cultura del fascismo asciende. Vale la pena sacar lecciones de otros lugares, donde el fascismo es al inicio una elite pequeño burguesa que logra crear consenso en torno suyo. Europa oriental da cuenta de cómo la falta de orden y el retraimiento hacen que la gente se sustraiga a la vida comunitaria y opte por una especie de “huelga social”; pero la dinámica social no queda allí, las personas más tarde van tras cualquier orden incluso el antisistema.

20. Todo este artículo ha sido una colección de anécdotas impresionistas con una trabazón teórica débil sino descuidada; no obstante, nuestro propósito ha sido mostrar más que demostrar la cercanía y vigencia de un estilo, un pensamiento y unas vivencias fascistas demasiado próximas. Sin lugar a dudas, el fascismo es una cuestión histórica que se resuelve y disuelve como un fenómeno histórico localizado; en ese sentido, los científicos sociales de los años setenta y ochenta han tenido el mérito de reconceptualizar la categoría “fascismo” para América Latina, referida a los mecanismos de disciplinamiento de la sociedad. Nosotros nos hemos



orientado hacia los jóvenes y sus carencias de sentido y a exhibir las debilidades de una ideología educacional cuyos resultados son dudosos.

Queremos resaltar la inconsistencia de un pensamiento que concibe la interacción humana en ausencia de poder y que relativiza el orden al punto de propender a la desmovilización y obtener la parálisis social; denunciamos esto como una estratagema de derrota y de resignación. Cuando se acepta que nada se puede hacer para cambiar nuestro destino, que estamos a merced de fuerzas tan poderosas como incontrovertibles —como la globalización económica— y con las voluntades desarmadas (nos hemos sumado a la reorganización mundial del capitalismo, a través de los TLC y otros acuerdos), la educación sin calidad nos relegará a un rol subordinado. Se trata de que, efectivamente, la escuela forme y desarrolle capital humano. Pero como creemos que el ser humano tiene un destino sobrenatural y una dignidad, apostamos a que una educación moral maciza tiene aquí un campo de trabajo. Hay mucho por hacer; por de pronto, evaluar la

calidad democrática real de varios supuestos y teorías educativas y/o pedagógicas.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> La expresión y la relación, en Anthony Giddens, páginas 105 y 104, respectivamente.

<sup>2</sup> Nuestras simpatías están con el romanticismo y hemos dado prueba de ello en algunos artículos, pero el romanticismo alemán, desnaturalizado o no, fue el caldo de cultivo del nazi-fascismo; por ello rehuimos de algunos teoricismos epistemológicos que contienen elementos de cariz nazi. Es cierto que el opuesto de romántico no es positivista sino clásico, pero dos series de parejas opuestas permiten entender a qué nos referimos: romanticismo versus clasicismo, cuantitativo ante cualitativo, verdad según reglas repetibles contra verdad deductiva de un caso ejemplar, conocimiento a base de reglas o conocimiento como obra genial, capitalismo frente a populismo (mejor vanguardia del pueblo), razón opuesta a pasión y sentimientos, etcétera. Sin embargo, como dice Lovisoló, "Hay en el entendimiento "positivista" de la ciencia como método, un espíritu democrático notable que se opone tanto a la verdad como revelación, cuanto a una visión "romántica" que piensa la verdad como expresión del genio o de alguna elite con sentido histórico específico" (Hugo Rodolfo Loviloso, nota 17, p. 11. Cfr. También: Rodrigo Larraín, "Un nuevo paradigma educativo y el romanticismo", pp. 52-59; "Romanticismo de fin de siglo" (coautor con Francisco Javier Larraín), Suplemento *Temas*, *La Época*, may. 28, 1995; "Una flor de la pasión", Suplemento *Temas*,

*La Época*, abr. 6, 1995; "Una modernidad más auténtica", Suplemento *Temas*, *La Época*, jun. 5, 1994.

<sup>3</sup> Lovisoló, op. cit.

<sup>4</sup> Hay un excelente reportaje sobre la violencia racial europea de Mario Vargas Llosa, en "Los pies de Fataumata".

<sup>5</sup> La relación entre los ciudadanos y el Estado debe entenderse como una relación de partes que condicionan la percepción de los ciudadanos y su entorno como porción de una herencia.

<sup>6</sup> Hablamos indistintamente de fascismo, nazismo o nazi-fascismo, ya que consideramos a Adolf Hitler una copia menos elaborada, aunque con mayor brutalidad, de Benedetto Mussolini. Ambos caudillos tienen iguales consignas y propósitos, leyendas y luchas semejantes, organizaciones de choque y confrontación con la socialdemocracia y el comunismo; ambos son líderes que se entregan en brazos del capitalismo. En todo caso el italiano tiene una genialidad demagógica, un mayor desarrollo intelectual (el uso de la obra de Sorel, un aprovechamiento de su pasado socialista y una pizca de Marx), el ex cabo austriaco sólo produjo *Mi lucha*, una obrita con bastante de plagio. Pero donde sobresale Mussolini es en el conocimiento de su sociedad, en su valoración de la política y las masas; él también como Hitler otorgó importancia a contar con una buena pandilla de facinerosos como las SA o los *squadristas*; y por algo llegó en brazos de la gente al poder, no se desvió, como Hitler, en los laberintos del parlamento por no saber calibrar el momento ni tener la decisión audaz ni el talento imaginativo.

<sup>7</sup> Y si a eso se suma una suerte de reconocimiento y valoración por lo juvenil en cuanto consumo y apariencia, y se estimula el control de los jóvenes junto con aumentar su responsabilización penal a temprana edad, el cóctel final es mucho más explosivo. Además, lo que se reproduce es la cultura global con la que se tienen posibilidades de identificación muy débiles (estéticas o de consumo para los que pueden) y no de incorporación real (a menos que se migre a las metrópolis del desarrollo económico).

<sup>8</sup> Las ideas no se pueden entender como parte de una interacción que no tenga un fundamento e intencionalidad. Los temas de contingencia hoy parecen adormecer el diálogo, llegando en algunos casos a sucumbir en la generalización de un conflicto para evitar su aparición.

<sup>9</sup> Cfr. "Maestros impuntuales y desmotivados", *La Nación*.

<sup>10</sup> Los valores hoy no sólo se entienden como culturales, sino que se habla de valores económicos como forma de vida y manera de posicionarse dentro de cada sociedad.

<sup>11</sup> Bajo el nombre genérico de "nacionalismo" se agrupan quienes profesan algunas o todas de las siguientes convicciones: democracia orgánica o protegida, voto restringido, parlamentos mixtos con representantes "funcionales", cercanos al integrismo religioso, función política tutelar de los militares, unidad de la patria equivalente a control centralista, mayor orden y control policial, proteccionismo económico a la industria nacional, sistemas de control fronterizo y aduaneros complejos, rol tradicional subordinado de la mujer regulado jurídicamente, organización tradicional de la familia para aumentar su natalidad junto a una activa oposición a los derechos reproductivos y rechazo del divorcio.

<sup>12</sup> Cf. "Inteligencia sólo influye 25% en el éxito escolar", *La Segunda*.

<sup>13</sup> Decimos pasión y no afecto, conceptos diametralmente distintos. Una dosis de afecto o sentimiento en general puede ser necesaria; la pasión es de suyo irracional. El afecto está relacionado con la motivación proactiva, mientras que la pasión es voluntarista.

<sup>14</sup> Lo dicho es una interpretación intelectual; pero también hay una constatación más brutal, cual es la de los profesores agredidos —uno a la semana— según consta en el Departamento Jurídico Regional Metropolitano del Colegio de Profesores. Cf. "Niños de armas tomar", *El Mercurio*, también "La secreta guerra entre profesores y alumnos", *La Nación* y "Nadie está preparado para recibir golpe de un alumno", *La Nación*. Sobre la "guerra" entre pandillas, Cf. "El crudo trasfondo de la violencia escolar", *La Nación*.

<sup>15</sup> La forma de enseñar es un factor que determina el tipo de ciudadano que tenemos en la actualidad.

<sup>16</sup> Obviamente, antes estuvieron Maquiavello y los intelectuales militantes, pero aquí nos referimos a estos últimos tiempos. Genéricamente, los intelectuales son una *avant garde* consciente que conduce procesos por la vía de la influencia —sea pro o en contra—; son especialistas en ideas acerca de opciones posibles, si bien no son necesariamente un poder ideológico. Durante los años sesenta, la naturaleza de los intelectuales fue ampliamente debatida. Al respecto, es particularmente señero el número 20 de la revista *Arguments*, del cuarto trimestre de 1960, publicada en París y cuyo director era entonces Edgar Morin; consideramos que esa revista es una inflexión en el tema pues, y especialmente en 1968,

también en París, el concepto decantará. Nosotros simplemente usamos la palabra intelectual para referirnos al sujeto que luego de hacerse un especialista y tener una producción propia y original es capaz de trabajar en el mundo de las ideas. En 1960, Roland Barthes consideraba a los profesores como "escribientes" porque eran "hombres 'transitivos'; proponen un fin (testimoniar, explicar, enseñar) del que la palabra es sólo un medio; para ellos, la palabra soporta un hacer, no lo constituye". En todo caso, la desacralización de los intelectuales ha separado a pintores, poetas, músicos y otros que se reconocen hoy como "artistas", y ha reservado la palabra "intelectual" a las tareas de historiadores, filósofos, sociólogos y otros asimilables a las ciencias sociales donde si tienen cabida los pedagogos, en cuanto están en una fase de la historia y de la sociedad en que les toca "producir su disciplina". El número 20 de la revista *Arguments* esta íntegramente traducido, Cfr. Edgar Morin, Roland Barthes, Martin Heidegger et.al., La cuestión de los intelectuales, ¿qué fueron?, ¿qué son?, ¿qué quieren?, ¿qué pueden?

<sup>17</sup> Francisco Ferrer García, *La escuela moderna*, página 92.

<sup>18</sup> Los aportes de Reuven Feuerstein son altamente optimistas incluso con personas que tienen daño psico-orgánico, ello es común a varias teorías de la modificabilidad conductual.

<sup>19</sup> Posiblemente en *L'Égalité*, alrededor de 1896.

<sup>20</sup> R., Schmied, *El maestro-compañero y la pedagogía*, página 233.

<sup>21</sup> Hemos comentado el punto en Larraín "Nadie quiere ser mestizo...", dos páginas sin foliar.

<sup>22</sup> La cita neonazi está en "88 preguntas a un nacionalsocialista", respuesta a la pregunta 53; la afirmación sobre los eslavos se halla en diversos lugares de la propaganda nazi, lo de "franceses negroides" aparece en *Mi lucha*.

<sup>23</sup> "Skin'zine", "Orgullo Skinhead", "Hispania Gothorum", entre otros portales que hacen apología del racismo y la violencia.

<sup>24</sup> Un clásico es Atilio A. Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*; particularmente el capítulo I: "El fascismo como categoría histórica", aunque nos distanciamos bastante de lo que sostiene.

<sup>25</sup> Un detallado reportaje sobre el caso en *Zona de Contacto* N° 482.

## BIBLIOGRAFÍA

---

BORÓN, ATILIO. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997.

—. "El crudo trasfondo de la violencia escolar." *La Nación* 1 abr. 2000: 10 y 31.

FERRER GARCÍA, FRANCISCO. *La escuela moderna*. Gijón: Júcar, 1976.

GIDDENS, ANTHONY. *La tercera vía*. Madrid: Taurus, 2000.

HUNEEUS, CARLOS. *Chile un país dividido. La actualidad del pasado*. Santiago: Catalonia, 2003.

—. "Inteligencia sólo influye 25% en el éxito escolar." *La Segunda* 9 abr. 1999.

LARRAÍN, RODRIGO. "Una modernidad más auténtica." Suplemento *Temas. La Época* 5 jun. 1994.

—. "Una flor de la pasión." Suplemento *Temas. La Época* 6 abr. 1995.

LARRAÍN RODRIGO y FRANCISCO JAVIER LARRAÍN. "Romanticismo de fin de siglo." Suplemento *Temas. La Época* 28 may. 1995.

—. "La secreta guerra entre profesores y alumnos." *La Nación* 10 ene. 2000: 14-15.

LARRAÍN RODRIGO. "Un nuevo paradigma educativo y el romanticismo." *Ethos Educativo* 15 (dic. 1997): 52-59.

—. "Nadie quiere ser mestizo..." *Trabajadores* 1 (ene. 2000).

LIVACIC ROJAS, CARLOS. "Problemas del quehacer educativo." *Boletín Académico* N° 2 (2001).

—. "Un análisis organizacional del Instituto Nacional del Deporte de Chile." Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2004.

LOVILOSO, HUGO RODOLFO. "La educación de adultos entre dos modelos." Proyecto Principal de Educación. *Boletín* N° 16 (1998): 11.

—. "Maestros impuntuales y desmotivados." *La Nación* 30 abr. 2000.

MORIN, EDGAR, ROLAND BARTHES, MARTIN HEIDEGGER, et al. *La cuestión de los intelectuales, ¿qué fueron?, ¿qué son?, ¿qué*

- quieren?, ¿qué pueden?* Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor, 1969.
- MOULIAN, TOMÁS. *De la política letrada a la política analfabeta*. Santiago: Lom, 2004.
- . "Nadie está preparado para recibir golpe de un alumno." *La Nación* 26 mar. 2000: 40.
- . "Niños de armas tomar." *El Mercurio* 26 mar. 2000: D22.
- SCHMIED, R. *El maestro-compañero y la pedagogía*. Barcelona: Fontanella, 1973.
- VARGAS LLOSA, MARIO. "Los pies de Fataumata." *Reportajes. La Tercera* 25 jul. 1999.
- Zona de Contacto* 482. *El Mercurio*. 11 ago. 2000: 4-6.
- "88 Preguntas a un Nacional Socialista." <http://nuevorden.com/88.htm>.